

“No atesoréis tesoros en la tierra” (Mt 6,19)

Felipe Santos, SDB

Donde está el tesoro, allí está el corazón. La vida es una oportunidad para poner el corazón en lo que de verdad vale. Los cimientos y la fama son cimientos de arena para una vida. Haz un alto en el camino. Pregúntate con sinceridad: ¿Dónde pongo mi seguridad?

Protege, Señor, mi mirada. Cambia mi afán posesivo por la limpieza de corazón. Haz que camine con libertad.

Muchas veces, las cosas materiales pueden causar egoísmos y envidias. Obviamente, quien se apega a lo material no puede ser llamado discípulo del Señor, simple y

llanamente porque no es libre para actuar; está apegado de tal forma a las cosas, que no podrá dejarlas para entregarse al proyecto de Jesús, el Reino. El Señor mismo lo dice claramente: *“Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón”*. Dice un refrán popular: , y Jesús expresa una idea similar: “La lámpara del cuerpo es el ojo”. La mirada expresa enfado, odio, ofensa, tristeza, dolor, alegría, tranquilidad, paz... La persona generosa, entregada, servicial alumbra con su mirar, mientras que la tacaña y egoísta vive en las tinieblas de la avaricia y la codicia. Mantener los ojos fijos en el Señor significa mirar desde él la realidad que nos rodea y buscar, por todos los medios, su transformación para el bien de la humanidad, en especial de los más pobres. La lucha por un mundo mejor, más justo, más digno para todos, es una de las prioridades de

nuestra labor como evangelizadores-
humanizadores.